

## OCTAVIO CUELLAR, O CÓMO ESCULPIR EL ALMA.

La ciudad esta poseída. Bajo el disfraz de la escultura, hay almas levitando en ella. Se animan al más leve roce de imaginación y ponen en solfa los conceptos de vacío, nulidad e inexistencia; remueven sus moradas, envolturas de frío metal, hasta infundirles hálito de vida; y coquetean frente a observadores incrédulos, haciendo uso de un poder simbólico inherente que no permite huir de los significados. Las manos del hechizo pertenecen a Octavio Cuellar, escultor que a su paso por la Academia de San Alejandro supo adsorber integradoramente a clásicos y modernos, alternar entre las líneas figurativas al uso y el conceptualismo más rancio, verter toda su experiencia en un estilo único dentro del ámbito artístico cubano, que hoy muestra sus piezas como obra inconfundible y de las más personalizadas de la plástica nacional contemporánea.

El trabajo de Octavio Cuellar es ya bien conocido, desde la revelación a principios de los '90. Su afición a los metales especialmente al cobre y ese hábito obsesivo de reflejar al hombre en su inmaterialidad, de buscar esencias y querer traducir la pura energía que conforma el espíritu, vienen siendo la ante sala de su escultura: figuras hechas solo de ropaje y aditamentos externos, que en su interior no tienen absolutamente nada. Ausencia de rostros, ausencia de miembros, ausencia de cuerpo... El ser y toda la fuerza de su expresión recaen en el atuendo de metal, que entonces asume el reto de ser espejo del alma. Exposiciones como *Ojos que prefieren imaginar*,

allá por 1997 en la Galería La ACACIA, o *Cosas del alma*. ese mismo año en España, fueron dos de los puntos climáticos que alcanzara la obra del artista, quien en 1999 ya viene conquistando otros espacios.

A Octavio Cuellar pertenecen las esculturas que ambientan el "Jazz Café" (Centro Comercial Paseo y 1ra.) bajo el título de *El ritmo del silencio*: esos músicos formidables imbuidos del espíritu de Louis Armstrong o del propio Chucho Valdés. De Octavio Cuellar es el Monje Franciscano que mora en los recintos de la Basílica Menor del Convento San Francisco de Asís. Fuera de la capital, los hoteles "Turquesa" y "Arenas Doradas" (Varadero) también le deben parte de sus ambientaciones.

Este artista, cuya obra en sus inicios, el pintor César Leal reconociera como una de las más prometedoras y originales de nuestra actual generación de escultores, no cesa de trabajar. Ya es un consagrado que ahora nos advierte de su exposición de fin de siglo: *A-DIOS*, la cual promete ser un resumen de la historia del hombre y el progreso, en lo que ha tenido ésta de loable y a la vez de patético, de engrandecedor a la par que deshumanizante.

Bajo las nuevas almas, La Habana seguirá poseída. Es que siempre lo estuvo. Esta ciudad hechizante no hace más que unir a su sortilegio los espíritus de un escultor, exorcizados cada vez de cualquier obra que ejecute.

**Saylín Álvarez Oquendo.**

Especialista del Dpto. de Prensa de la "Casa de las Américas"<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Revista semanario **Cartelera**. *Periódico de promoción cultural*, No 231, año 1999, correspondiente a la semana del 9 al 15 de septiembre, p. 2; Ciudad de La Habana, Cuba.